



PISTAS PARA UN MODELO DE VIDA SOSTENIBLE



- **Edita:** InteRed
- **Autora:** Alicia de Blas
- **Coordinadora de la publicación:** Raquel Tanarro
- **Diseño y maquetación:** Freepress. S. Coop. Mad.
- **Ilustraciones:** Luis Demano
- **Impresión:** Iarriccio Artes Gráficas S.L.
- **ISBN:** 978-84-937893-8-1
- **Depósito Legal:** M-23829-2012

■ AGRADECIMIENTOS:

Esta publicación es también el resultado del trabajo de muchas personas que nos han ayudado en el proceso de reflexión de InteRed, entre ellas: Magdalena Díaz Gorfinkel, Yayo Herrero, Ángel Calle Collado y Luis González Reyes.

Agradecemos también a las compañeras y compañeros de **InteRed**, por su trabajo de acompañamiento y asesoría durante la elaboración de la publicación: Encina Villanueva, Isabel Pedrazuela, Ana Arancibia, María Díaz, Mar Palacios, Nicolás Ost, Eduardo García, Teresa González, Ainitze Zabala y Nora Silva. Y al resto de las personas de la organización que han hecho suya la propuesta que aquí presentamos.



ALGUNOS DERECHOS RESERVADOS
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales.

No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.



Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN



1. ESTAMOS EN CRISIS, PERO ¿QUÉ CRISIS?



2. CONSECUENCIAS



3. LO QUE VEMOS Y LO QUE NO VEMOS DEL MODELO DE DESARROLLO.



4. LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA CRISIS

15

■ CRISIS DE LOS CUIDADOS

18

■ CRISIS AMBIENTAL



5. PERO ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?



6. PONER LA VIDA EN EL CENTRO



7. YA, PERO ¿CÓMO?

26

■ REVALORIZACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

27

■ LA PROPUESTA DEL DECRECIMIENTO

29

■ EMPODERAMIENTO DE LA CIUDADANÍA Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL



8. YO, ¿POR DÓNDE EMPIEZO?



9. ¿QUÉ VAMOS A HACER A PARTIR DE AHORA?



INTRODUCCIÓN

Hoy en día, mientras la cotidiana, crucial y difícil responsabilidad de mantener la vida reside en la esfera de lo gratuito, de lo invisible (en el espacio de las mujeres y de la naturaleza) la actual organización social se estructura en torno a los mercados como epicentro. El presente documento es la propuesta de **InteRed** ante este modelo de desarrollo agotado e insostenible. Para ello nos hemos basado en el cuestionamiento que han hecho del modelo los movimientos ecologistas y feministas.

Si enumeramos algunas de las grandes aportaciones teóricas de los feminismos de los últimos años podemos destacar la **VISIBILIZACIÓN** del trabajo de cuidados, su puesta en **VALOR**, demostrando que no sólo es importante para el desarrollo diario de la vida sino que es fundamental para la sostenibilidad de la misma y, por último, la idea de la **CORRESPONSABILIDAD** en los cuidados entre mujeres y hombres al interior de los hogares y, atendiendo al papel que también tienen como responsables y beneficiarios de estos trabajos, el Estado, las empresas y las comunidades en las que se insertan las personas.

Sin idealizar el trabajo de cuidados y atendiendo tanto a la responsabilidad que tenemos en el cuidado propio y ajeno, como a la libertad de hacerlo o no, desde **InteRed** pretendemos dar el valor que le corresponde a los temas fundamentales en la vida y que, concienzudamente, capitalismo y patriarcado esconden debajo de la alfombra. Si el sistema económico actual se basa y apoya en el trabajo reproductivo oculto, darle la vuelta a la tortilla y sustituir la centralidad de mercado y su lógica del beneficio por la de la sostenibilidad de la vida, creemos y confiamos en que cambiaría radicalmente el modelo de sociedad y de desarrollo¹.

- *InteRed plantea un nuevo modelo de desarrollo cuya META es lograr que la VIDA sea el CENTRO motivador de toda ACTIVIDAD social.*
- *A través de la presente campaña de movilización intered pretende visibilizar y valorar los cuidados como imprescindibles para el sostenimiento de la vida y las sociedades*

1. Política de Equidad de Género de InteRed (2011).



Está clara la necesidad de impulsar políticas de desarrollo que permitan a la ciudadanía vivir mejor, individual y colectivamente. Dichas políticas deben garantizar unos niveles mínimos de vida así como una calidad digna, pero, a su vez deben garantizar el futuro de las generaciones que nos sucedan. Para que esto pueda ser así ¿qué modelo de desarrollo debemos impulsar?

Para InteRed dicho modelo debe abarcar por igual a individuos y a colectivos, a países más favorecidos y al resto. Hoy ya no caben los planteamientos aislados porque todo es global y colectivo. Los planteamientos y las actuaciones, por tanto, deben incluir abiertamente a la globalidad de las sociedades y eso nos afecta a todas y todos.

Debemos por tanto unir al compromiso que conlleva la ciudadanía local, muy pegada a los intereses y necesidades próximas, el compromiso responsable que implica la ciudadanía global, en donde las necesidades y clamores de todos los seres humanos tienen cabida. Hay una relación dialéctica entre ciudadanía local y ciudadanía global teniendo en cuenta que lo que ocurre en cualquier parte del mundo tiene consecuencias en otros lugares².

Con esta campaña pretendemos:

- Fomentar la reflexión sobre en qué sociedad vivimos cuando lo más básico, la generación y el **SOSTENIMIENTO DE LA VIDA**, ha quedado relegado a un último nivel de valoración y reconocimiento.
- Generar un cambio que promueva un nuevo modelo de desarrollo basado en la **ÉTICA DEL CUIDADO** y la relación que ésta tiene con la construcción de la paz, la sostenibilidad ambiental, la inclusión social y el pleno disfrute de los derechos humanos de todas las personas.
- Fomentar la **PARTICIPACIÓN** en propuestas de cambio para lograr un mundo más justo en el que tanto los recursos y los bienes como el poder estén distribuidos de forma equitativa.
- Hacer a cada persona responsable y **ACTIVA** (comprometida), a fin de construir una nueva sociedad civil cuyas demandas, necesidades, preocupaciones y análisis se tengan en cuenta a la hora de la toma de decisiones políticas, económicas y sociales.



2. Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global. Guía para su integración en Centros Educativos. InteRed. (2011).

1. ESTAMOS EN CRISIS, PERO ¿QUÉ CRISIS?

Nadie se atrevería a poner en duda que estamos atravesando una profunda crisis. Desde algunas perspectivas, ésta se pone de manifiesto en la subida de la prima de riesgo, la caída de la bolsa, el aumento del déficit público, el desequilibrio en la balanza de pagos o la pérdida de la confianza de los mercados. Para otras personas, para InteRed, la crisis es más que la alteración de unos indicadores que describen la coyuntura económica, y que con dificultad alcanzamos a entender.

La crisis del sistema se evidencia por la crisis ambiental, la crisis de cuidados, la crisis de derechos humanos políticos, sociales, culturales, económicos, ambientales, etc. que generan exclusión y que afectan, aunque de diferente forma, al conjunto del planeta.

- Según la FAO, el 75% de las variedades genéticas de los cultivos agrícolas han desaparecido en el último siglo a consecuencia de una lógica de monocultivos y monopolios que se traduce en alimentos de mala calidad a bajos precios para los consumidores y consumidoras de los países del Norte, hambre y miseria en los países empobrecidos y grandes beneficios para los intermediarios y las empresas multinacionales del sector.



- El 95% de la soja cultivada en el mundo se destina a la elaboración de piensos para ganadería, con el fin de satisfacer la demanda de productos cárnicos en Europa y Norteamérica, así como a la elaboración de agro-combustibles. En Argentina, Brasil y Paraguay se cultivan semillas genéticamente modificadas y se utiliza masivamente el glifosato, un agrotóxico que causa la deforestación de vastas extensiones de terreno, responsables de 31.7% de los gases de efecto invernadero*.

* Campaña "No te comas el mundo"

Si ampliamos el alcance de nuestra mirada, nos hacemos conscientes de que, según los últimos datos de la FAO, el número de personas desnutridas ha alcanzado los 1.020 millones. Una cifra que no ha parado de crecer desde 2008, fruto de la especulación con el precio de los alimentos, el cambio climático y el auge de los agrocombustibles, presentados en nuestras sociedades como el sustituto al petróleo y, en consecuencia, la garantía del mantenimiento de nuestro modelo de desarrollo y nuestro nivel de vida. Lo irónico es que nunca como en nuestros días se han producido en el mundo tantos alimentos y, sin embargo, el 70% de las personas que pasan hambre son quienes la producen.

Estamos en crisis, pero ¿qué crisis? La crisis que nos presentan los medios comenzó hace apenas unos pocos años, y afecta a algunos países que hasta ahora se habían percibido a sí mismos como los países desarrollados. Sin embargo, la desigualdad, la exclusión y la vulneración de derechos humanos no conocen fronteras, y no sólo se vienen produciendo desde hace décadas, sino que en los últimos años se han visto agravadas.

El cambio climático ocasiona sequías inusuales e inundaciones que destruyen tierras y cosechas, por lo que se prevé una reducción de la productividad de cultivos importantes para la alimentación humana. A nivel global, el cambio en las precipitaciones y la desaparición de los



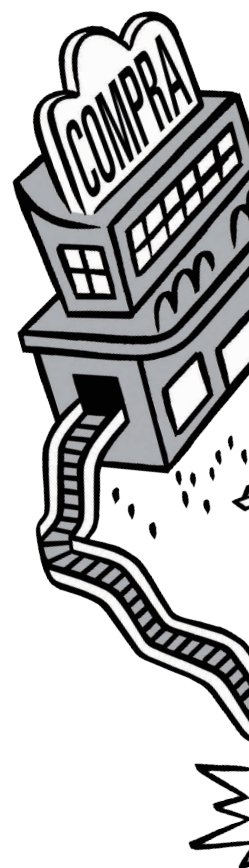
glaciares también podría afectar al acceso al agua potable. Como vemos, **la crisis nos pone en relación: sus consecuencias afectan a toda la humanidad, y todos y todas podemos encontrar a la vez nuestra parcela de responsabilidad en ella.** La crisis en la que nos encontramos no se reduce, por lo tanto, al colapso financiero. Es una crisis global, acumulada y multidimensional, es la crisis del modelo de desarrollo dominante.

2. CONSECUENCIAS

Mientras nuestras casas se llenan de móviles, tabletas, ordenadores portátiles, GPSs..., la guerra en la República Democrática del Congo continúa. La relación entre estos hechos, aparentemente desconectados, se comprende al conocer que el 80% de las reservas mundiales de coltán, un mineral imprescindible para el desarrollo de las nuevas tecnologías, se encuentran en la República Democrática del Congo. Desde hace más de una década, guerrillas internas y ejércitos de países vecinos, sostenidos por empresas europeas, americanas, chinas... apoyadas a su vez por sus gobiernos, luchan por el control del coltán. La guerra ha causado más de 6 millones de muertos en estos años, la violación de los derechos humanos de la población del Kivu que trabaja en las minas, el expolio del mineral y el deterioro irremediable del entorno natural. Para la ciudadanía del Congo, la crisis comenzó mucho antes de que aconteciese la quiebra de Lehman Brothers.

Por otro lado, para que los escaparates de nuestros centros comerciales muestren, temporada tras temporada, ropa a precios asequibles, tecnología punta para toda la familia, calzado deportivo accesible al gran público... para poder mantener el nivel de consumo, según la OIT, existen en el mundo cerca de 1.000 zonas de procesamiento de exportaciones, las llamadas maquilas. Las maquilas se extienden en 70 países y emplean alrededor de 27 millones de personas, mayoritariamente mujeres y siempre jóvenes, trabajando en jornadas de 12 a 14 horas diarias a cambio de sueldos por debajo del nivel de supervivencia. Los contratistas reciben pedidos de empresas de EEUU, Gran Bretaña, Alemania, España... y gozan de excelentes exenciones tributarias, por lo que los beneficios de tanta actividad económica raramente repercuten en la ciudadanía de los países productores.

Sin embargo, este sistema tan desigual e injusto, donde todo parece dispuesto para beneficiar a la población de los países enriquecidos, está muy lejos de generar equilibrio y felicidad en nuestras sociedades. Vivimos en un entorno más contaminado, aumentan las alergias y enfermedades desconocidas, comemos alimentos manipulados genéticamente, regados con aguas contaminadas y abonados con productos químicos, no tenemos tiempo para cuidar a las perso-



- La felicidad no guarda una correlación con el crecimiento a partir de determinado límite. Por ejemplo, en EEUU, aunque el poder adquisitivo se ha más que duplicado desde 1950, el número de personas que se autodefinen como muy felices ha permanecido aproximadamente constante. Un caso paradigmático (y probablemente extremo) es el de Irlanda. Entre 1994 y 2000 el PIB del país creció de forma constante y notable. Irlanda se convirtió en el denominado “Dragón Celta”. Pero, en paralelo, se incrementó el porcentaje de personas que se declaraban insatisfechas con su vida, las diferencias sociales, los suicidios masculinos y el consumo de alcohol*.

* Manfred Max-Neef (2005): Economía transdisciplinaria para la sustentabilidad.
http://www.inakioe.net/volpa_vieja/documentos/max-neef.pdf

nas que queremos, sentimos la soledad más que nunca, trabajamos en cosas que no nos gustan, viajamos cada día mucho tiempo para llegar a nuestro empleo, tomamos medicamentos para controlar nuestra ansiedad, pagamos hasta para que los niños jueguen y la mayor parte de la población vive endeudada con los bancos, si es que no formamos parte de la población que carece de vivienda.

También en nuestro contexto convivimos con la desigualdad: la proporción de hogares españoles que viven por debajo del umbral de la pobreza es de casi el 22 por ciento y el 30 por ciento de los hogares españoles tienen “dificultades serias” para llegar a fin de mes³, las mujeres están mucho menos representadas en la toma de decisiones, las personas con discapacidad sufren mayor desempleo y las trabajadoras del hogar de origen extranjero disfrutan de derechos laborales recortados. Ciertamente el incremento de nuestra capacidad de consumo no nos ha hecho más felices. Todos estos datos nos hacen entender que no nos encontramos ante una crisis transitoria ni parcial, sino que es el propio modelo de desarrollo el que se encuentra en crisis. Analicemos pues las características de dicho modelo.

LO QUE VEMOS Y LO QUE NO VEMOS DEL 3. MODELO DE DESARROLLO

El sistema capitalista dominante que conocemos se rige por el **principio de promover el máximo beneficio individual**, con la idea (muy simplificada) de que la suma de los egoísmos individuales, esto es la búsqueda del interés propio por cada persona, producirá la más eficiente distribución de recursos y generación de bienes y servicios para toda la sociedad. El espacio en el que dichos “egoísmos individuales” pueden entrar en juego es el mercado, y cuanto más libertad encuentren para relacionarse, más se optimizarán los recursos empleados y mayor será la producción de riqueza. La centralidad que en nuestro modelo de desarrollo se ha dado al mercado ha quedado impregnada en lo más profundo de nuestras creencias, tiñendo de naturalidad lo que no es más que una construcción cultural, una de las

3. Exclusión y Desarrollo Social. Análisis y perspectivas 2012. Cáritas.



posibles maneras de organizar la vida económica de una sociedad. Así, aceptamos que el valor de las cosas se establece por el juego de la oferta y la demanda, es decir, que el **valor de cambio prevalece sobre la utilidad o valor de uso**. Del mismo modo, **equiparamos trabajo con empleo**, limitando su alcance a actividades remuneradas, es decir, tan sólo a aquellas que pueden ser intercambiadas por un salario en el mercado de trabajo.

- *Para el sistema capitalista, es la **acumulación** de capital la que impulsa el desarrollo, transformando la lógica que existía previamente según la cual los mercados permitían sencillamente el intercambio de bienes y servicios entre quienes accedían a él para satisfacer sus necesidades ($\text{Mercancía1} > \text{Kapital} > \text{Mercancía2}$).*



El capitalismo cambia el sentido de la actividad económica, es decir, produce mercancías, no para intercambiarlas y conseguir así otras mercancías, sino para hacer crecer el capital inicial ($\text{Kapital1} > \text{Mercancía} > \text{Kapital2}$).

*En el primer caso, las mercancías podían tener un valor similar, pues el sentido del intercambio era la mejor satisfacción de las necesidades humanas. En el segundo caso, el sentido de la actividad es que el capital resultante sea mayor que el inicial, por lo que poco importa la utilidad de la mercancía. De hecho, el mercado ha aprendido a crear las necesidades a través del marketing y la publicidad. La actividad del mercado inicial se relajaba en el momento en el que la satisfacción de necesidades era suficiente, pero en el momento actual, la actividad debe ser constante y siempre creciente, pues sólo el crecimiento permanente, la producción y el **consumo constante**, permiten la acumulación del capital.*

Para terminar de complicar y desconectar el mercado de las necesidades humanas, a lo largo del siglo XX hemos asistido a la aparición de la economía especulativa, en la que ya ni siquiera es necesaria la producción de la mercancía o la prestación del servicio ($\text{Kapital1} > \text{Kapital2}$).

Tradicionalmente se ha entendido que la actividad económica se reducía a los procesos de producción y distribución. Según la economía más ortodoxa, el espacio donde estos procesos se realizaban, el mercado, ponía en relación a las familias, que ofrecían mano de obra a cambio de un salario, y a las empresas, que ofrecían bienes y servicios para el consumo de las familias. El estado podía intervenir regulando las relaciones entre ambos agentes, apoyando en caso necesario a las empresas y satisfaciendo algunas de las necesidades de las familias que el mercado no podía atender. Este flujo circular de trabajo y recursos podía crecer ilimitadamente, brindando a cada parte ilimitada riqueza y bienestar. Lamentablemente, la concepción tradicional de este sistema se haya incompleta. Como si de un iceberg se tratara, economistas, clase política, medios de comunicación... nos presentan sólo la parte emergida del mismo, la más visible. Sin embargo, bajo la superficie, existe una gran masa de trabajos y relaciones, sosteniendo de manera casi invisible esa pequeña punta del iceberg que supone el mercado. Pero, exactamente, ¿qué hay más abajo?



Además de los procesos mercantiles hay otro gran ámbito de actividad humana dedicada a satisfacer necesidades y crear condiciones para una vida digna de ser vivida. **Se trata del espacio de desarrollo humano⁴, en el que se asegura la sostenibilidad de la vida a través de la realización de los trabajos de cuidados.**

- **Los trabajos de cuidados son todas aquellas actividades orientadas a la reproducción social, entre otras: gestar, parir, criar, alimentar, cocinar, lavar, coser, sanar, conseguir agua, enseñar a caminar, atender, escuchar, gestionar el presupuesto del hogar, consolar, enseñar a hablar la lengua materna, asistir a personas enfermas, ancianas o con discapacidad, mejorar la autoestima o acompañar en la muerte.**

TRABAJO	MILLONES DE EMPLEOS O EQUIVALENTES		TOTAL
	♀	♂	
Cuidado menores	7,14	1,53	8,67
Cuidado adultos	2,07	0,52	2,59
Limpieza	8,63	1,34	9,97
Cocina	5,74	1,05	6,79
Compra y gestión	4,63	2,09	6,72
Trabajos no remunerados	28,21	6,,53	34,74
Porcentaje	81%	19%	66%
Trabajos remunerados	8,00	9,80	17,8
Porcentaje	45%	55%	34%
Total	36,21	16,33	52,54
Porcentaje	69%	31%	

El espacio de desarrollo humano se orienta, no ya al logro del máximo beneficio individual, sino al logro del mayor **bienestar colectivo**, al “Buen vivir”, a la satisfacción de las necesidades de todas las personas sin exclusión. Pues bien, este espacio no es ni mucho menos residual, minoritario, sino que supone más del 66% del tiempo de trabajo total de nuestra sociedad, el equivalente a 34,74 millones de empleos⁵. En España el trabajo no remunerado, el “gigante escondido” de la economía, –cuyo mayor porcentaje se concentra en el cuidado de niños, enfermos y mayores– equivale al 53% del PIB⁶.

4. Seguimos el esquema de A. Picchio (2001) en “Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida” en C. Carrasco (ed) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

5. M^a A. Durán (2009) “La contabilidad del tiempo” en Jornadas Europeas sobre Usos del tiempo. Datos de empleo extraídos de la EPA 2011.

6. El trabajo no remunerado en la economía global. M^a A. Durán (2011). Fundación BBVA.



Los trabajos de cuidados han sido históricamente desarrollados por las mujeres en el marco de las relaciones familiares. La construcción socio-cultural de la manera de ser hombres y mujeres en sociedad, lo que llamamos el **género**⁷, ha determinado la **división sexual del trabajo**, que impone un reparto de tareas diferenciadas, consideradas femeninas o masculinas. Son los **roles de género**, según los cuales los hombres “traían el pan a casa”, realizando trabajos productivos y mercantilizables, mientras que las mujeres, que “no trabajaban” y que aún hoy son consideradas estadísticamente “población inactiva”, se dedicaban a “sus labores”.

Además de limitar las opciones vitales de las personas, definiendo con mayor o menor rigidez lo que hombres y mujeres pueden ser o hacer en su vida, tras los mandatos de género se esconde, como veremos más adelante, un orden social cuyo paradigma es el hombre y lo masculino. Este orden establece unas relaciones de poder jerarquizadas, desequilibradas en favor de los hombres respecto de las mujeres, lo que produce, entre otras cosas, una invisibilización y minusvaloración de la experiencia vital femenina. Y una de las experiencias vitales de las mujeres es, en todas las culturas del planeta, la de los cuidados, condenados doblemente a la invisibilidad, por femeninos y no mercantilizables.

Pero “no sólo de pan vive el hombre”, sino que, además de su gran peso cuantitativo, es el espacio de cuidados el que asume la responsabilidad de que todo el conjunto funcione, de que la vida continúe, adaptándose a las diferentes coyunturas y encajando la tensión entre un modelo centrado en el mercado y las necesidades insoslayables de los seres humanos.

Junto a las actividades humanas, encontramos otro ámbito básico para el sostenimiento de la vida: la **Naturaleza**. Nuestra economía y la satisfacción de nuestras necesidades descansan directamente sobre el equilibrio de los ecosistemas: la fertilidad del suelo depende de los microorganismos, las abejas son indispensables en la polinización, muchas especies se encargan del control de plagas, los bosques regulan el ciclo del agua atrayendo las lluvias y depurándolas, la mayoría de los principios farmacológicos provienen de plantas, que además nos protegen de desastres naturales y ayudan a regular el clima...



7. El género es el conjunto de prácticas, símbolos, normas, roles y valores sociales que las sociedades elaboran a partir del sexo, que sería el hecho biológico, que implica un proceso complejo con distintos niveles (sexo cromosómico, gonadal, hormonal, anatómico y fisiológico), que habitualmente coinciden entre sí pero que en ocasiones pueden contraponerse, lo que pone de manifiesto las dificultades a la hora de definir el sexo de una persona.



La tierra es un sistema cerrado, salvo por la aportación energética del sol, es decir, en el que nada se crea ni se destruye, sólo se transforma. A pesar de eso, uno de los mitos en los que se asienta nuestro sistema socioeconómico es el de la producción, confundiendo ésta con lo que simplemente es una operación de extracción-transformación de materiales que no se pueden renovar a escala humana y creando a las personas la sensación de que todo se puede fabricar infinitamente. Pero la vida no sería posible sin los bienes y servicios que presta el planeta, sin su permanente regeneración: la regulación del clima, la creación de biomasa, la fotosíntesis, el ciclo del carbono, la regeneración de la capa de ozono... Y todos estos procesos, todos los bienes y servicios de la Naturaleza imprescindibles para vivir, son limitados, pero también gratuitos, no mercantilizables, y consecuentemente invisibles para el mercado.



4. LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA CRISIS: CRISIS AMBIENTAL Y CRISIS DE LOS CUIDADOS

Retomando la idea del iceberg, hemos visto cómo nuestro modelo de desarrollo se asienta sobre una base invisible –o tal vez invisibilizada– ya que se ha vuelto ciego para todo lo que queda fuera del mercado, para aquello que no tiene valor de cambio. Un ejemplo es el indicador económico por excelencia: el Producto Interior Bruto, que contabiliza los intercambios monetarios como



riqueza sin atender a su origen. Así, sucesos como el desastre del Prestige o la guerra de Iraq hicieron subir el PIB de algunos países, pues la contratación de barcos de limpieza o la venta de armas suponen transacciones comerciales⁸.

Sin embargo, el hecho de que esos trabajos no sean mercantilizables no significa que sean infinitos ni que no supongan, en su realización, un importante coste de tiempo, materiales y “energía amorosa”.⁹ De hecho, si asignamos valor económico, no necesariamente monetario, a estos trabajos, comprobamos que las cuentas del mercado no cuadran, sino que son deficitarias, pues el coste de producir de la manera en la que lo hacemos es mucho menor que el beneficio obtenido. Por eso, la lógica del crecimiento infinito a costa de los recursos que la base ofrece al mercado, es una lógica del todo insostenible.

8. VVAA (2008) Tejer la vida en verde y violeta. Ecologistas en acción. Madrid.

9. El término energía amorosa, lo tomamos prestado de M. Pascual (2009) “Las mujeres, protagonistas de la sostenibilidad”, en Claves del Ecologismo Social, Libros en Acción, Madrid.



UN ICEBERG INESTABLE:

La transferencia de recursos naturales y de cuidados de manera continua e infinita hacia el mercado provocará que la base que estos dos ámbitos representan se reduzcan de tal manera que el modelo se tambaleará hasta caer.



La invisibilidad del trabajo de cuidados y de la naturaleza, ha ocultado también la crisis que atraviesan ambas esferas. Si los costes ocultos son difíciles de calcular, mucho más difícil aún es medir el deterioro sufrido.

CRISIS DE LOS CUIDADOS

A lo largo del siglo XX, las mujeres han superado muchas de las discriminaciones vividas y se han revelado contra los mandatos de género en busca de la plena ciudadanía. Estando ésta vinculada a menudo a la independencia económica, se han incorporado al trabajo remunerado hasta alcanzar casi el 45% de población ocupada del Estado Español. Esto supone que parte del tiempo y esfuerzo anteriormente orientado a la sostenibilidad de la vida, se destinan ahora a la producción y distribución de bienes y servicios que, es justo decirlo, no siempre contribuyen al bienestar colectivo en las mismas proporciones.

Y, ¿quién se ha hecho cargo de los trabajos de cuidado que las mujeres ya no tienen tiempo de hacer? Pues, en la medida de lo posible, ellas mismas, en lo que se ha dado a conocer como la **doble jornada**, pues lo hacen a costa de sus tiempos de descanso, ocio, estudio, participación social... Efectivamente, ni los hombres en general, ni las empresas o el estado, se han hecho cargo de manera corresponsable de los trabajos de cuidados, que siguen siendo realizados, en más de un 80%, por madres, abuelas, tías, hermanas, vecinas...

El modelo empieza a tambalearse si entendemos que podemos elegir no tener descendencia, como de hecho está sucediendo en nuestro contexto, pero no podemos elegir no enfermar o no envejecer, por lo que los cuidados se hacen en nuestra sociedad cada vez más necesarios. Sin embargo, los mercados se consideran independientes del trabajo de cuidados, como si los trabajadores y trabajadoras, "brotaran cada mañana como champiñones"¹⁰ frente a su lugar de trabajo: formados, alimentados, planchados, descansados y, con suerte, afectivamente respaldados, como por arte de magia. Pues bien, dicha independencia es un falso mito del sistema capitalista ya que todas las personas somos, a lo largo de las distintas etapas de la vida, dependientes en mayor o menor medida de otras personas, todas y todos somos interdependientes.

La crisis, que se deriva de la falta de tiempo, espacio y reconocimiento de los cuidados, afecta a nuestra calidad de vida, a nuestra posibilidad de disfrutar de ella y de vivirla con pleno disfrute de nuestros derechos. Para tratar de compen-

10. La metáfora del champiñón se viene utilizando desde hace tiempo en el discurso ecofeminista, pero por ser la primera a la que se lo oímos, y por dar reconocimiento público a su autoridad, identificamos a Amaia Pérez Orozco como su autora.



sar esta pérdida, en el contexto europeo y norteamericano, los hogares han recurrido al empleo de mujeres migrantes. Estas mujeres extranjeras son también las principales responsables de los cuidados de sus familias de origen, que dejan al cargo de otras mujeres formando lo que se conoce como **cadenas globales de cuidados**.

Estas cadenas globales de cuidado permanecen fuertes en la distancia, ya que habitualmente las madres siguen ocupándose de sus hijos e hijas, no sólo a través de las remesas de dinero que periódicamente envían a sus casas, sino también manteniendo la relación de autoridad y apoyo personal por teléfono o Internet. Son lo que se conoce como **familias transnacionales**.

La crisis de los cuidados nos muestra unos costos muy altos para las mujeres, que siguen reconociéndose como las principales responsables de los mismos y para quienes la culpa es una mochila difícil de dejar atrás al incorporarse al trabajo remunerado en otros países. También es altamente costosa para quienes son más dependientes del cuidado: niños y niñas, personas mayores y/o enfermas. Cuando la provisión del cuidado por parte del Estado es insuficiente, las redes familiares y sociales no existen o no tienen capacidad de dar respuesta y los hogares carecen de capacidad económica para buscar una solución privada al mismo, nos encontramos es una situación de total indefensión. Significativo es el hecho de que se haya acuñado un término “niños de la llave” para identificar a un gran número de niños y niñas que cuando regresan del colegio a sus hogares encuentran éstos vacíos.

Esta crisis de los cuidados no se está aprovechando para reformular el significado de los mismos ni para resituarlos en la sociedad. Al contrario, se está produciendo un cambio en la estructuración de los cuidados reproduciendo la situación de desequilibrio e injusticia que existía previamente. La responsabilidad de cuidar se sigue entendiendo como tarea de las mujeres y la mayoría se realizan sin retribución económica, por eso, porque no se valoran, no se pagan o se pagan mal, se precarizan. La lucha por los derechos de las empleadas domésticas y sus condi-

- En Ecuador, por ejemplo, el 34% de las madres migrantes han dejado al menos un hijo menor de 18 años a cargo de otra persona, generalmente abuelas o hijas adolescentes. La emigración de estas mujeres tiene graves consecuencias en sus lugares de origen, poniendo en evidencia la negación de derechos que ya existían en estos contextos y que se agrava ahora por la vulneración del derecho al cuidado. La ausencia de las madres, en sociedades donde la oferta educativa es reducida, deja a hijos e hijas especialmente expuestos al riesgo del fracaso escolar y del pandillaje.



- Por otro lado, la marcha de la principal responsable de los cuidados del hogar hace que este trabajo recaiga sobre las hijas, aumentando el trabajo infantil ya de por sí alto en contextos de pobreza*: En Bolivia, “el 79,2% de las niñas de entre 7 y 11 años de edad realizan trabajos domésticos y de cuidado dentro de sus hogares” **. Por su parte, las abuelas asumen “cargas familiares” en una etapa adulta, lo que reduce su propio cuidado y deteriora su calidad de vida.

* *Cuidados globalizados y desigualdad social*
Reflexiones sobre la feminización de la
migración andina.

** <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/40119/CUE94.pdf> (pag. 162)

ciones de trabajo es un ejemplo de intento de revalorización social del trabajo de cuidados. La incorporación de los cuidados al mercado genera nuevos nexos de desigualdad y exclusión, ya que acceden a los mejores cuidados únicamente quienes pueden pagar por ellos. **El derecho al cuidado queda, por tanto, excluido de la consideración como derecho colectivo para conformarse como recurso minoritario.**

- En República Dominicana, las mujeres haitianas encuentran una fuente de trabajo en el servicio doméstico en casas de familias dominicanas, sin embargo su vulnerabilidad (marcada por tres aspectos principales: ser mujer, ser pobre y ser inmigrante) se hace manifiesta. Al cruzar la frontera no todas las mujeres cuentan con la documentación necesaria lo que las deja indefensas a los abusos de las autoridades fronterizas o las pone en riesgo al cruzar la frontera a través del río. Igualmente su trabajo en un sector no estructurado de la economía, en condiciones de irregularidad, hace que estén desprotegidas jurídicamente y desamparadas ante posibles abusos de sus empleadores/as.

Para hacer más visible la crisis de los cuidados, fortaleciendo la exigencia ciudadana del derecho a dar y recibir cuidados, la economía feminista ha concebido la idea de la **deuda de cuidados**, que sería la relación entre el tiempo, el afecto y la energía que las personas reciben para atender sus necesidades y las que aportan para garantizar la continuidad de otras vidas humanas. El balance de esa deuda sería negativo para la mayor parte de los hombres, que consumen mucha más energía cuidadora de la que aportan. Para la mayor parte de las mujeres, por el contrario, el balance sería altamente positivo, lo que representa un serio riesgo para su salud y bienestar, así como un obstáculo permanente en su desarrollo personal y su participación ciudadana.

También las empresas, el estado y la sociedad (nuestras sociedades) tienen una deuda no reconocida con las mujeres por los trabajos de cuidados prestados, no siempre de manera puramente libre y voluntaria, para el sostenimiento de la sociedad. El ejemplo más claro de la falta de reconocimiento de esta contribución sería la denominación de "no contributiva" dada a las mínimas pensiones que muchas mujeres mayores reciben en nuestro estado, tras una vida entera dedicada a la reproducción social, al cuidado de trabajadores y trabajadoras, contribuyentes además al erario público, sin límites de horario ni calendario.





Desde InteRed afirmamos que toda la sociedad está en deuda con estas mujeres, así como con las trabajadoras extranjeras que hoy contribuyen al cuidado de nuestros hogares, durante mucho tiempo en las más precarias condiciones laborales. También lo estamos con las personas que no tienen tiempo para cuidar o cuidarse por trabajar más de 12 horas al día para que en nuestro contexto podamos seguir consumiendo al ritmo en que lo hacemos.

CRISIS AMBIENTAL

En 1972, el Informe “Los límites del crecimiento”, publicado por el Club de Roma, afirmaba que:



- *“Si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años”.*

El informe se apoyaba en la idea de que «en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial no son sostenibles» y, 40 años después, podemos afirmar que tanto el crecimiento como la destrucción de la naturaleza ha sido más veloz de lo que entonces previeron.

Como consecuencia de un consumo creciente de materia y energía nos estamos acercando al pico¹¹ de distintas materias prima de las que dependemos, como el petróleo. A partir de este pico solo podrá ocurrir una cosa, máxime en un entorno de demanda creciente como el actual, y es que el precio se disparará hasta hacerse inasumible económicamente o hasta su agotamiento.

El **cambio climático**, provocado por el aumento descontrolado de la emisión de gases de efecto invernadero, tiene

11. El **pico de un material** es el momento en el que se ha consumido la mitad de las reservas existentes lo que implica que cada vez se puede ir poniendo menos cantidad en circulación, y que además será de peor calidad y más difícil de conseguir.

- A pesar de existir cierta controversia en torno al momento concreto en que nos encontramos, hay consenso en que el pico del petróleo lo estamos pasando ya o que llegará alrededor de 2020 y, tras él, vendrán los del gas (2015) y el carbón (2025)*. Sin alternativas energéticas claras, la fuerte petro-dependencia de nuestra economía, no únicamente en el transporte (alrededor del 95% del mismo está basado en el “oro negro”), sino también en la alimentación y un sinfín de objetos y aplicaciones, hace prever innumerables guerras por el petróleo y otras fuentes de energía fósil.

* Ramón Fernández Durán (2011): *La quiebra del capitalismo global 2000-2030*, Libros en Acción, Baladre y Virus.

- La huella ecológica es un indicador que traduce a unidades de superficie lo que un estado o una comunidad consume y los residuos que genera.

El objetivo fundamental de calcular la huella ecológica consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida y compararlo con la biocapacidad del planeta.

La huella ecológica revela que si todos los habitantes del planeta tuviesen el estilo de vida similar a la media de la ciudadanía española, se necesitarían **TRES PLANETAS** para sostener ese consumo.



consecuencias catastróficas para el planeta. El ciclo del agua se ha roto y el sistema de renovación no da abasto para renovar agua al ritmo que se consume, por lo que el control de los recursos hídricos se perfila igualmente como una de las fuentes principales de los futuros conflictos armados. Estos procesos, y el mantenimiento de actividades de indudable riesgo ambiental, como la comercialización de nuevos productos químicos cuyos efectos a largo plazo no han sido investigados, la liberación de especies animales o vegetales genéticamente modificados o la proliferación de la industria nuclear, afecta en mayor medida a los países empobrecidos.

Si partimos de que el 12% de la población mundial, que vive en Norteamérica y en Europa Occidental, realiza el 60% del consumo mundial, podemos entender la **deuda ecológica** como la deuda acumulada por los países industrializados hacia los países empobrecidos, originada durante el colonialismo y que sigue generándose cada día. Esta deuda sumaría los daños ambientales no reparados por la ocupación gratuita o mal pagada de su espacio ambiental para depositar residuos, por las consecuencias que están sufriendo debido al cambio climático y otros contaminantes y por la pérdida de **soberanía alimentaria**¹².

Y, sin embargo, los países enriquecidos no se han planteado seriamente los impactos medioambientales de este expolio sistemático de recursos naturales, su **Huella Ecológica**. No han incorporado en su economía las externalidades que conlleva el actual modelo de desarrollo al no querer considerar los impactos medioambientales relacionados con la implantación de industrias en áreas no contaminadas como son los parques nacionales, las reservas naturales o los bosques amazónicos, por no citar lugares únicos con una biodiversidad extraordinaria.

La degradación ambiental contribuye además a ensanchar la brecha entre los diferentes grupos sociales al incidir directamente sobre las desigualdades, haciendo más evidentes los desequilibrios socio/económicos entre países o grupos sociales.

Desde InteRed entendemos que nuestras sociedades industrializadas deberían restituir a los países empobrecidos la enorme deuda ecológica por el modelo de desarrollo impuesto para su mayor beneficio.

12. Ecologistas en Acción (2007).



5. PERO ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

Para entender que un modelo de desarrollo, tan aparentemente poco equilibrado, se haya impuesto en todo el mundo como el más eficiente y racional, hay que remontarse a la etapa histórica en la que la ciencia se abre paso: La **Modernidad**.

En esta etapa, que culmina con la Ilustración a finales del S.XVIII, es cuando se consigue desvincular el pensamiento del poder religioso y en el que el concepto de ciudadanía (exclusivamente masculina) se abre paso, pero también es el momento en el que despegó definitivamente el sistema capitalista, cuando se estableció la relación que debía darse entre los seres humanos y la naturaleza y se creó un sistema tecno-científico que creció a unas velocidades incompatibles con los procesos que sostienen la vida.

La Modernidad se caracteriza por una estructura de pensamiento binario y jerarquizado, en el que la realidad se divide en una serie de dualismos, siendo uno de los más relevantes la oposición entre cultura y naturaleza. Así, el concepto del progreso humano se fue construyendo en oposición al estado de naturaleza, y en base al alejamiento de la misma.

El desarrollo tecnológico fue considerado como el motor del progreso, al servicio de una idea simplificadora que asociaba consumo con bienestar y, frente al saber tradicional, se impuso el conocimiento científico. Según este pensamiento, se consideró que todas las sociedades, de una forma lineal, evolucionaban de unos estadios de mayor "atraso" hacia nuevas etapas más racionales, de la caza y la recolección a la industrialización y de la ausencia de propiedad privada a la economía de mercado.

En esta evolución, las sociedades europeas se encontraban en el punto más avanzado y, atribuyéndose la responsabilidad de "civilizar al mundo", se lanzaron a colonizar el planeta, sometiendo a otros pueblos mediante la violencia, expropiando los territorios ocupados para alimentar su economía basada en el crecimiento ilimitado y dominando culturalmente a los que consideraron demasiado "salvajes" o en un estado demasiado cercano a la naturaleza. Sin embargo, en un planeta con recursos finitos es imposible extender el estilo de vida occidental, ya que, si el progreso de los países enriquecidos se apoyó en la apropiación de las riquezas de sus colonias, ¿en qué recursos podría basarse el progreso de las demás sociedades?

La revolución científica condujo a conceptualizar la naturaleza como una enorme máquina que podía ser diseccionada y estudiada por



- Para desmontar el mito del crecimiento, así como para quienes apuestan hoy por la paradoja del crecimiento sostenible, resulta interesante conocer la Hipótesis del Umbral*, formulada por el economista chileno Manfred Max-Neef, dice que “En toda sociedad parece haber un período en el cual el crecimiento económico, convencionalmente entendido, genera un mejoramiento de la calidad de vida. Ello sólo hasta un punto umbral, cruzado el cual el crecimiento económico genera un deterioro en la calidad de vida.” Es decir, no existe el crecimiento sostenible: “En la naturaleza, todo sistema vivo crece hasta un cierto punto en el que detiene su crecimiento, pero no detiene su desarrollo. El desarrollo puede seguir infinito, pero el crecimiento no”.

* El mundo en rumbo de colisión, conferencia de Manfred Max-Neef.
(vimeo 15484946 600 400.)

partes y a la que el ser humano, desde una posición externa a ella, podía dominar. Esta consideración de la naturaleza apuntaló una concepción antropocéntrica, según la cual los seres humanos se autoperciben como dueños de la naturaleza por “derecho divino”. **Este antropocentrismo, que se materializó en la dominación del hombre sobre el resto del planeta, define todavía hoy el comportamiento de la humanidad occidental, considerando a la Tierra como un enorme almacén al servicio de las personas.** Sin embargo, como sucedía en relación a los cuidados, nuestra actual vulnerabilidad a la crisis ambiental no puede sino hacernos cuestionar esta supuesta independencia, para llevarnos a reconocer nuestra **ecodependencia** del mundo natural.

El último de los mitos que arrastramos desde la Ilustración es el del **crecimiento**, sobre el que ya se ha hablado en este documento. Una de las creencias más arraigadas en nuestra sociedad es la de que el bienestar de las sociedades se encuentra ligado necesariamente al crecimiento económico. La economía de mercado tiene por objetivo la máxima utilidad de los factores de producción, obteniendo así beneficios que permiten acumular capital. Para maximizar el beneficio, los procesos que generan el mismo deben crecer también, a la vez que se minimizan los costes de producción. Así, en las últimas décadas, este proceso de crecimiento se ha multiplicado, y muchos países y empresas multinacionales han desarrollado formas de adquisición de recursos, materiales o humanos, cada vez más agresivas. Ya hemos definido las consecuencias del

conflicto entre un sistema económico, que necesita crecer, extraer materiales, fabricar cosas y generar residuos de forma constante y creciente para mantenerse, y un planeta con límites materiales y humanos. Por eso, podemos afirmar que el deterioro social y ambiental no es un daño colateral del modelo de desarrollo, sino que es una consecuencia ineludible de ese tipo de desarrollo.

Junto al pensamiento de la Modernidad, descubrimos todo el peso del pensamiento patriarcal en la fundamentación del sistema socioeconómico. El **patriarcado** es el sistema de organización social que reserva los puestos de poder para los hombres de manera exclusiva o mayoritaria.

- Para Gerda Lerner, el patriarcado es “*la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres, niños y niñas en la familia, y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general.*”



- Para Marcela Lagarde, *"Es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres"*.

La aplicación del pensamiento binario y jerarquizado propio de la Modernidad a la sociedad patriarcal, **opone mujeres a hombres, emoción a razón, cuerpo a mente, espacio privado a espacio público, trabajo de cuidados a trabajo remunerado**. La jerarquización otorga además una mayor valoración a todo aquello relacionado con lo masculino.

Así ha ocurrido con los trabajos de cuidados, al que el pensamiento patriarcal ha negado el reconocimiento como base imprescindible para la reproducción de la sociedad.

Efectivamente, el sistema se asienta, y necesita para subsistir, de la desigualdad de las mujeres para poder seguir apropiándose de su trabajo gratuito. Es decir, que la pirámide a través de la cual representamos el modelo de desarrollo, representa también un modelo de **estratificación social**, según el cual en la cumbre encontraríamos al hombre, adulto, blanco, heterosexual, sin discapacidad... ese supuesto sujeto universal con respecto al cual el resto de los grupos sociales aparecen como la alteridad, la excepción, ¡a pesar de ser la gran mayoría de la humanidad!



- ***El androcentrismo, supone considerar lo propio y característico de los hombres varones como parámetro de estudios y análisis de la experiencia universal de la especie humana, ocultando lo propio de las mujeres y su papel a lo largo de la historia.***

Se establece así un paralelismo entre el antropocentrismo que invisibiliza la aportación de la Naturaleza y el androcentrismo que oculta la aportación histórica de las mujeres a través de los trabajos de cuidados.



6. PONER LA VIDA EN EL CENTRO

- *“Poner la vida en el centro, para dar un vuelco a un sistema que desprecia la vida”.*

Amaia Pérez Orozco

Si, como venimos diciendo, el sistema socioeconómico capitalista no funciona por haberse centrado en el mercado, el crecimiento y el beneficio individual, nuestra propuesta de transformación se basará en el principio de “poner la vida en el centro”, esto es, situar en el centro del modelo de desarrollo el sostenimiento de la vida y el bienestar colectivo. Para poner remedio al pensamiento antropocéntrico y androcéntrico, necesitamos abrirnos a la diversidad y recoger, de la experiencia vivida por todos los seres humanos, aquellos conceptos que nos pueden ayudar a transformar la realidad.

Nuestra primera referencia se sitúa en los principios del **Ecofeminismo**. Mediante la perspectiva ecologista se pretende proteger la naturaleza y alcanzar una calidad de vida que podamos mantener sin agotar los recursos naturales, redefiniendo así, la relación depredadora que tenemos respecto a la naturaleza. Desde la perspectiva feminista se demanda la igualdad real, efectiva; la corrección de los sesgos culturales androcéntricos, la valorización del trabajo reproductivo, etc. Conjuntamente los dos pensamientos se unen para impulsar una realidad más equitativa y menos desigual.

Por otro lado, la **ética del cuidado**¹³ aporta a la concepción tradicional del desarrollo moral las voces y experiencias de las mujeres, hasta ahora excluidas en los análisis. La perspectiva del cuidado no está biológicamente determinada ni es exclusiva de las mujeres, pero sí está directamente relacionada con la experiencia vivida de haber contribuido con tiempo y esfuerzo a la sostenibilidad de la vida.

La ética del cuidado enfatiza las responsabilidades que se dan a partir de las relaciones y los vínculos interpersonales y la importancia en la atención a las necesidades concretas¹⁴. Frente a esta perspectiva, la ética de la justi-

13. Gilligan, Carol (1982) *In a Different Voice*, Harvard University Press, Cambridge

14. Comins, Irene (2008) *La ética del cuidado y la construcción de la paz*. Icaria Editorial Barcelona.



cia enfatiza los derechos y tiende a una visión más individual y separada de las personas como agentes morales. A pesar de lo que pueda parecer, ambos enfoques no son contrapuestos sino complementarios, ya que **mientras la ética de la justicia nos recuerda la obligación moral de no actuar injustamente con los otros, la ética del cuidado nos recuerda la obligación de no girar la cabeza ante las necesidades de los demás.**

Por otro lado, frente al sentido materialista de la felicidad y bienestar construido por nuestras sociedades de consumo, resulta muy transformador enlazar con corrientes que defienden, no tanto un desarrollo alternativo, como una alternativa al desarrollo: “construir un nuevo paradigma que recupere el sentido de la vida desde la diversidad de opciones de pueblos y culturas”¹⁵.

Esta visión de un desarrollo más sostenible y centrado en las personas, se aproxima al concepto de Desarrollo Humano definido por la programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 1990 ¹⁶:

- ***“El Desarrollo Humano es un paradigma de desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones. Por lo tanto, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida que valore”.***



Es significativo resaltar los aportes que llegan desde América Latina como el **Buen Vivir** (Sumak Kawsay en el kichua ecuatoriano) o Vivir Bien (Suma Qamaña en el aymara boliviano) que recupera esa relación armoniosa entre los seres humanos y su entorno: “Para el sumak kawsay lo fundamental son los seres humanos, no los mercados ni los afanes productivistas del crecimiento económico. Por ello, el sumak kawsay plantea que para salir de la visión productivista hay que entrar en un proceso de decrecimiento

15. Carpio Benalcázar, Patricio: El buen vivir, más allá del desarrollo: la nueva perspectiva constitucional, <http://alainet.org/active/24609&lang=es>

16. <http://hdr.undp.org/es/desarrollohumano/>

■ Parece que, desde cualquiera de las perspectivas que están apostando por poner la sostenibilidad de la vida en el centro del modelo de desarrollo, resulta clave la satisfacción de las necesidades personales, pero **¿cuáles son esas necesidades fundamentales y quién decide cómo se satisfacen?** Tradicionalmente, se ha dicho que las necesidades humanas tienden a ser infinitas, que varían de una cultura a otra y que son diferentes en cada período histórico. Siguiendo una vez más al economista Max-Neef, resulta imprescindible diferenciar entre lo que son propiamente **las necesidades y los satisfactores** de esas necesidades. Mientras que las necesidades son limitadas y universales en todas las culturas y momentos históricos –Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad–, los satisfactores que cada grupo humano genera son diferentes. No existe una correspondencia unívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades; a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha.

■ Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. Las necesidades humanas fundamentales de un individuo que pertenece a una sociedad de consumo son las mismas del que pertenece a una sociedad indígena. Lo que cambia es la cantidad y calidad de los satisfactores elegidos, y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. En definitiva, si lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades, el cambio cultural, en busca de satisfactores más sostenibles y respetuosos con otras sociedades, es posible.



de la producción de cosas para entrar en un proceso de crecimiento humano medido no en términos de cosas, sino en términos humanos”.

Finalmente, necesitaremos una nueva forma de medir el desarrollo que recoja esta nueva perspectiva:

■ Frente a indicadores macroeconómicos, como el PIB, que tan sólo reflejan en crecimiento económico, se han propuesto otras herramientas como el **Índice de Bienestar Económico Sostenible**. El ISEW (según sus siglas en inglés), quiere sustituir al Producto Interior Bruto (PIB) como indicador principal para medir el desarrollo de una economía. Dado que el PIB no contempla la amortización del patrimonio natural, el valor de las actividades no remuneradas o las actividades de los sectores informales, la propuesta del ISEW pretende tener en cuenta, más allá del gasto de consumo, otros factores como la distribución del ingreso, los costos derivados de la contaminación y otros costes insostenibles.



7. YA, PERO ¿CÓMO?

Para llevar a la práctica la construcción de un modelo que priorice la sostenibilidad de la vida, superando las visiones androcéntricas y antropocéntricas de la sociedad, y apostando por una sociedad menos estratificada, creemos que tenemos que avanzar en tres direcciones:

- revalorizar y redistribuir los cuidados,
- apostar por el decrecimiento de nuestras sociedades de consumo,
- promover el empoderamiento de la ciudadanía y la participación social

REVALORIZACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

Es necesario abrir el conflicto entre el capital y la vida a la esfera pública, a la política. Este conflicto que amortiguan las mujeres, con los consiguientes desgastes y consecuencias para su salud física, psíquica y social, debe ser trasladado a toda la sociedad.

Es de justicia, además, llamar la atención sobre las condiciones en las que actualmente se desarrollan los trabajos de cuidados y las personas que se hacen responsables de ellos, tanto de manera remunerada como no remunerada. Valorizar los cuidados significa además desintoxicarnos de los mitos del capitalismo patriarcal para reconstruir, a partir de un debate verdaderamente democrático, conceptos como trabajo, valor, riqueza, bienestar, libertad o desarrollo.

Por último, valorizar los cuidados significa, de alguna manera, reconocer que **no cuidar es pro-capitalista**¹⁷, porque sólo quien realiza cuidados puede llegar a valorarlos, a entender al gran compromiso vital que requieren, con su carga de dolor y de dependencia, porque no cuidar es menospreciar la regeneración de la vida igual que la menosprecia el capital.



17. Esta expresión la tomamos prestada de Sira Del Río y Amaia Pérez Orozco.



Por su parte, redistribuir los trabajos de cuidados significa, en definitiva, construir una lógica económica que reste tiempos, recursos y energías al mercado para destinarlos al Buen Vivir. Y cuando hablamos de redistribuir los trabajos hablamos de **corresponsabilidad**, esto es de posicionar los cuidados en el ámbito de la responsabilidad colectiva.

A partir del reconocimiento del derecho al cuidado, identificamos una serie de deberes en distintos agentes:

- **El Estado**, y demás entes gubernamentales, deberían legislar incluyendo los cuidados como cuestión fundamental en la reactivación económica, en las condiciones laborales y en la construcción comprometida de los cuidados como el cuarto pilar del estado de bienestar, incluso con su inclusión en los planes de estudio de asignaturas relacionadas con el cuidado en escuelas e institutos. ¿Por qué no podemos todos y todas aprender a cuidarnos y cuidar de los demás como requisito básico de ciudadanía?
- **Las empresas** deberían estar obligadas a comprometerse en la atención de los cuidados. Varios son los frentes en los que se puede actuar y éstos abarcan desde la flexibilización de horarios y exigencias presenciales (cuestiones fomentadas de alguna manera por las administraciones) hasta la contribución en guarderías de índole general (es decir no exclusivas para sus propios trabajadores) o la creación de un fondo de garantías para los cuidados (similar al fondo de desempleo o jubilación existente hace ya muchos años).
- **Los hombres**, como elementos fundamentales de todas estas instituciones y de la sociedad en su conjunto, deben ser empujados a involucrarse en estas tareas para poder así incorporarlas como propias. Importante punto de partida sería la educación a este respecto, como ya se ha mencionado, o la obligación de comprometerse en menor medida con el ámbito laboral (con restricciones horarias ya comentadas) o de aumentar la presencia en el ámbito privado (con la obligatoriedad de permisos parentales por ejemplo).



LA PROPUESTA DEL DECRECIMIENTO

Por otro lado, atajar el problema de sobrevelocidad que tenemos pasa por abandonar la obsesión intrínseca de este sistema por el crecimiento y apostar por el **Decrecimiento** de quienes ya hemos crecido demasiado. Signifi-

ca que en las sociedades enriquecidas tendremos que recortar de manera significativa nuestro consumo de recursos y producción de residuos hasta acoplarlos a la capacidad de producción y reciclaje de la naturaleza. Y ¿en qué tendríamos que decrecer? Por supuesto en los niveles de producción y consumo, pero también:



- en la velocidad de vida que tenemos como sociedad,
- en las distancias que recorremos y hacemos recorrer a los productos,
- en las agrupaciones sociales (la democracia requiere sociedades más pequeñas),
- en las horas de trabajo productivo que no revierten realmente en productividad (que no en las de cuidados).

Pero no en todo se tiene que decrecer de igual forma. Hay que centrar los recursos colectivos en decrecer en el consumo de energías fósiles, creciendo en el de renovables; o decrecer en la producción de materiales sintéticos, sustituyendo los imprescindibles por naturales. Hay que decrecer en las energías puestas en el mercado para poder crecer en las que ponemos en los espacios de cuidados y participación social.

El decrecimiento implica un cambio de paradigma, no es un término negativo, sino positivo, ¿o le diríamos a alguien que sufre de obesidad y con su salud en alto riesgo, que siguiese comiendo al mismo ritmo? Solo así las personas que viven en situación de pobreza de la miseria podrán aumentar sus niveles de consumo de recursos y de generación de residuos para alcanzar los mínimos para tener una vida digna. Solo así dejaremos sitio en este planeta al resto de especies. Es decir, la propuesta del decrecimiento no implica que todo el mundo decrezca ni que decrezcamos en cualquier cosa, sino que el decrecimiento busque la **equidad** en una austeridad razonable y feliz. Es comprender que, como sociedad, **vivir con menos es vivir mejor**. El decrecimiento es un modelo de transición hasta alcanzar parámetros de sostenibilidad.



EMPODERAMIENTO DE LA CIUDADANÍA Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

- *“Educar en el valor del CUIDADO como valor de CIUDADANÍA implica una educación en el sentimiento de responsabilidad por lo que ocurre a nuestro alrededor”.*

Irene Comins Mingol

Para favorecer el empoderamiento de la ciudadanía y la participación social, la receta parece sencilla: ¡a participar! Pero la experiencia nos dice que eso no basta pues, en nuestra construcción cultural androcéntrica, el modelo de ciudadanía está estrechamente vinculado al mito del hombre independiente y económicamente activo. La ciudadanía tradicional es un status individual y en una sociedad que pone a los mercados en el centro, es éste el que otorga reconocimiento social como ciudadano, mientras que todo otro tipo de contribuciones se sumergen en la invisibilidad. Toda persona que se sitúe en esa amplia mayoría de las minorías (de las mujeres, de las personas migrantes, de las que tienen alguna discapacidad, del colectivo lgtb –lesbianas, gays, transexuales y bisexuales–, de quienes viven en la pobreza...) ha tenido, históricamente y en el mejor de los casos, un acceso incompleto a la ciudadanía, una condición de ciudadanía de “segunda categoría”.

La aplicación de la ética del cuidado nos permite concebir otras formas de participación social como la **Ciudadanía**, que supondría una manera diferente de reconocer a las personas en colectividad. “La ciudadanía sólo puede ser un concepto universal, aplicable a todas y todos, reconocer derechos a unas no puede hacerse en base a la negación de derechos de otros. Se trata de reconocer a la gente en su diversidad, reconocer la vida en su pluralidad y en la imposibilidad de encorsetarla, de reducirla a normas”¹⁸.

Por otro lado, si nos aferramos al tradicional concepto de poder, de naturaleza siempre individual y con capacidad de ser ejercido por el poderoso de turno –el más fuerte, el más listo, el más rico...– sobre el resto, difícilmente podremos desmontar la estructura jerarquizada en que se asienta el sistema. El objetivo no puede ser arrebatar el poder a quienes lo han utilizado hasta ahora para su propio

18. Junco, C.; Pérez Orozco, A.; del Río, S.(2004) Hacia un derecho universal de ciudadanía (sí, de ciudadanía). CGT – C o misión Confederal contra la Precariedad. Madrid



beneficio para utilizarlo en el nuestro, sin operar en él cambio alguno, pues, como decía Audrey Lorde: “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”.

Necesitamos, en cambio, concebir **nuevas formas de poder**, basadas en la organización colectiva, en la inclusión de la diversidad, en la movilización creativa, en las relaciones de cooperación y, como no, en el cuidado recíproco.

Un buen ejemplo de empoderamiento y participación colectiva se puede tomar de la experiencia de las múltiples manifestaciones de los **feminismos** y el **movimiento de mujeres**. Desde planteamientos teóricos diversos han luchado por los derechos humanos de las mujeres y de otros colectivos en situación de explotación, han defendido la necesidad de vivir en equilibrio con los demás seres vivos y con el planeta que nos acoge (especialmente las **ecofeministas**) y han hecho teoría desde su práctica diaria de transformación social. Las Abuelas de Plaza de Mayo, las Mujeres Chipko, la Marcha Mundial de las Mujeres, Ecologistas en Acción... Vandana Shiva, Wangari Maathai, Nazaria Tum Sanic... Yayo Herrero, Amaia Pérez Orozco, Marta Pascual, Cristina Carrasco... son referentes a los que podemos reconocer autoridad, de los que aprender a transformar la realidad, como diría Petra Kelly, con “ternura subversiva”.



8. YO, ¿POR DÓNDE EMPIEZO?

■ *Reconoce los saberes y trabajos tradicionalmente femeninos*

La sostenibilidad sólo se puede alcanzar en una sociedad que incorpora y da valor a los saberes y trabajos de las mujeres. Las mujeres por haber estado muy cercanas a las condiciones materiales de subsistencia, han desarrollado trabajos y habilidades que pueden contribuir en mayor medida con la **SOSTENIBILIDAD**.

La puesta en valor de lo tradicionalmente asociado a lo femenino permite trascender los cimientos patriarcales del mal desarrollo y transformarlos. Permite redefinir la productividad como categoría vinculada a la producción, y no a la destrucción, de la vida.



■ *Supera las visiones etnocéntricas: apuesta por la diversidad*

El nuevo sistema debe celebrar la diversidad de todo lo vivo y superar visiones etnocéntricas que han conducido a la crisis ambiental y social. Existen vínculos que relacionan la diversidad genética, paisajística y cultural. La mayor densidad de bio-socio-diversidad se encuentra en la franja intertropical del planeta. ¿Quiénes son los artífices del mantenimiento de esta diversidad? Son sociedades rurales, indígenas y no occidentales: “los llamados pueblos sin historia”. 17 países albergan entre el 70% y 80% de la biodiversidad, 9 países conservan el 54% de las lenguas. Mientras tanto, el 95% de la población del planeta habla cinco idiomas. Estos pueblos son guardianes de la memoria sociocultural y por tanto, **LA NUEVA CIUDADANÍA** debe mirar y aprender de ellos.



■ *Ten una “velocidad de vida” acoplada a los ciclos naturales*

Es imprescindible ralentizar nuestra vida, nuestra forma de producir y consumir, de movernos. Hay que volver a acompasar nuestros ritmos con los del planeta. Esto se traduce, por ejemplo, en olvidar los trenes de alta velocidad y los tomates en invierno.

Una velocidad vital social alta implica una dificultad grande para ver por dónde y hacia dónde vamos, lo que restringe nuestra posibilidad de dirigir el camino adecuadamente. Implica una dificultad grande para parar, y parar es lo que necesitamos ahora mismo. Una velocidad sostenible es la que vuelve a hacer el tiempo circular, es decir, lo vuelve a acompasar con los ciclos naturales (día-noche, estaciones...).

TOMA EL CONTROL DE TU TIEMPO, en lugar de someterte a su tiranía, prioriza las actividades que suponen un desarrollo de las personas y tómate el tiempo necesario para disfrutar de actividades como dar un paseo o compartir una comida con otras personas. Las cosas más importantes de la vida no deberían acelerarse.

■ *Acopla tu utilización de recursos a los disponibles. Di no al consumismo*

Debemos auto-limitarnos con un modelo de vida más austero ya que solo una disminución drástica del consumo en las regiones sobre-crecidas permitirá el necesario aumento en las empobrecidas sin poner en peligro la propia existencia del planeta.

El cambiar de ropa cada temporada, un móvil de última generación, una televisión de plasma, etc., etc., produce un monto de residuos tecnológicos, de



vestir, electrónicos... que desaparecen tras nuestra puerta y que pasan a engrosar las pilas de desechos en los países empobrecidos, contaminando aguas, tierra y amenazando la salud de sus comunidades. **PLANTÉATE** que podemos **"VIVIR MEJOR CON MENOS"**.

■ *Apuesta por lo LOCAL*

Es necesaria una minimización del transporte a largas distancias: Lo que llamamos contaminación¹⁹ consiste, generalmente, en una enfermedad del transporte de los ecosistemas. Extraemos productos o sustancias que están dispersas en la naturaleza, las transportamos hasta algún sitio, y provocamos acumulaciones que la naturaleza no puede soportar. Para hacerlo acumulamos cemento, acero y asfalto en grandes infraestructuras lineales, atravesando la naturaleza, ocupándola y fraccionándola, con lo que los ecosistemas, progresivamente envenenados, quedan también progresivamente aislados unos de otros, y nunca más pueden funcionar del modo en que estaban organizados para hacerlo.

Esta idea supone la necesidad de tender paulatinamente hacia la autosuficiencia desde **LO LOCAL**, desarrollando una economía más pensada en satisfacer las necesidades humanas y no en incrementar las tasas de beneficio, minimizando el transporte de recursos y bienes, facilitando la gestión del sistema económico, los recursos y los residuos, y favoreciendo las actividades adaptadas a las características del entorno.

■ *Actúa desde lo COLECTIVO*

La actuación desde lo colectivo se transpone en la vida social como una gestión democrática de las comunidades y sociedades, de manera que nos responsabilicemos de nuestros actos a través de la **PARTICIPACIÓN SOCIAL**. Y, cuando hablamos de democracia, nos referimos a una democracia participativa, en la que los valores básicos sean la cooperación, la horizontalidad, la justicia, el biocentrismo (huyendo del antropocentrismo y el androcentrismo) y la libertad.

No somos seres independientes, sino profundamente interdependientes, lo que hace que las relaciones tengan una función central en nuestra vida. Aquí cumple un papel central la solidaridad y la capacidad de empatía como elementos básicos en la articulación de sociedades sostenibles.

La ética del cuidado en el ámbito de la ciudadanía nos puede ayudar a superar uno de los vicios más extendidos en nuestras sociedades democráticas: la pasividad.

19. Antonio Estevan: La enfermedad del transporte. www.stopaccidentes.org/uploads/file/LaEnfermedaddelTransporte.pdf

9. ¿QUÉ VAMOS A HACER A PARTIR DE AHORA?

■ *Con el fin de que las instituciones públicas tomen conciencia de la necesidad de reformar el sistema para hacerlo compatible con el nuevo modelo, InteRed trabajará para que:*

- Las **instituciones públicas** visibilicen y valoren los cuidados como imprescindibles para el sostenimiento de la sociedad, contabilizando la aportación del trabajo de cuidados en sus presupuestos.
- El **sistema educativo formal** incorpore la ética de los cuidados (no sólo a nivel sostenibilidad sino también de convivencia), incorporando criterios de sostenibilidad en los contenidos curriculares e integrando criterios de economía de cuidados como puntuables en los planes de mejora de los centros educativos de las diferentes CCAA.
- Los **Centros Educativos y sus contextos locales** (con especial énfasis en las corporaciones locales) se conviertan en espacios sostenibles y sean reconocidos públicamente como tales, incorporando la economía de los cuidados en todos sus ámbitos de trabajo.



■ *Con el fin de que la población defienda la necesidad del nuevo modelo, InteRed trabajará para que:*

- Se valoren los cuidados, tradicionalmente considerados femeninos y asumidos por mujeres, y se sitúen como centrales para el sostenimiento de la vida.
- Todos los agentes sociales (Estado, empresas, comunidades, hombres y mujeres) asuman la parte de responsabilidad colectiva que tienen en el trabajo de cuidados.
- Las mujeres y las niñas, especialmente en los países más empobrecidos, no vean vulnerados sus derechos como consecuencia de la obligación de asumir el cuidado de los demás.



¡NO DEJES DE VISITAR ACTUACONCUIDADOS.ORG!

■ **Conoce nuestra web**
www.actuaconcuidados.org
y empieza transformar
la realidad

- En la web podrás acceder a la información sobre nuestra campaña, conocer sus objetivos, su propuesta y puedes informarte de todas las actividades que se realicen a lo largo de la geografía española.

- Podrás descargar los materiales que hemos elaborado: fondos de pantalla, *banners*, el *spot*, el cartel o el tríptico.

- Comparte las noticias y los materiales a través de tu red social favorita: podrás vincular la web a **Twitter**, **Facebook**, **Tuenti**... ¡Ayúdanos a difundir nuestras propuestas!

- Y si tienes perfil, personalízalo con el **Picbage** de la campaña.

- En la web también podrás apoyarnos a través de la petición que hemos creado en **change.org** y ayudarnos a conseguir las 7.000 firmas de apoyo que queremos lograr.



WWW.ACTUACONCUIDADOS.ORG

Visita esta web para informarte
e implicarte en esta aventura de los
cuidados. Allí podrás descargar
materiales, adherirte a
esta campaña y participar
en nuestros foros y en
nuestras redes sociales.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



aecid

